

*Cognovi Domine* del *Liber Usualis* (p. 1239); el Tono v con la *Salve Regina*, en LV, p. 279; el Tono vi con la antitona del 1º de enero, *O admirabile commercium*; el Tono vii con la antitona del Magnificat, *Exaudivisti Domine orationem servi tui* y el Tono viii con el tracto de Quincuagésima, *Jubilate Deo omnis terra*.

Las tres colecciones para vihuela seleccionadas por M. E. Grebe para su detallado análisis fueron publicadas en *Monumentos de Música Española*, vols. III, VII y II (1945, 1949 y 1944): *Los seys libros del Delfin de musica*, de Luis de Narváez (Valladolid, 1538); *Tres libros de música en cifras*, de Alonso Mudarra (Valladolid, 1546) y *Libro de cifra nueva para tecla, harpa y vihuela*, de Luys Venegas de Henestrosa (Alcalá de Henares, 1557). Su investigación en 267 obras de estas tres colecciones revelan la preferencia abrumadora de los Modos I y V, y enseguida la de los Modos VI, IV y VIII. A mucha distancia como el modo menos usado, aparece el III. Los ámbitos que determinan los modos auténticos o plagales deben ser, según Milán, buscados en el tiple, y según Venegas, tanto en el tiple como en el tenor. M. E. Grebe descubrió, no obstante, que en el repertorio para vihuela analizado "en vez de los ámbitos normales requeridos, se emplean otros irregulares extendidos" y que "los ámbitos normales de octava y décima son escasos. Con respecto a los accidentes, confirmó que "un conjunto consistente de accidentes son usados en cada una de las parejas modales".

Sus conclusiones generales sobre las preferencias modales del siglo dieciséis nacieron no sólo del repertorio para vihuela, sino que también de las 46 melodías populares impresas en los libros 6 y 7 (1577), de Salinas. Demuestra, además, que los modos en Mi, aunque no gozaban de particular favor en el repertorio impreso del Renacimiento, eran más frecuentes que los modos en Re o Sol, en 81 Romances recolectados de la tradición oral viva y publicados en 1941 por Kurt Schindler.

Existe la evidencia de que el Tono III, el menos favorecido en las 267 piezas para vihuela analizadas, por lo menos fascinó a un compositor del Nuevo Mundo, buen conocedor del repertorio vocal renacentista, Juan de Lienas (que trabajaba en Ciudad de México en 1640). El único Magnificat entre los ocho de Hernando Franco —del manuscrito copiado en 1611— que posteriormente fue arrancado (presumiblemente porque se le deseaba tanto), fue el que escribió en Tono III. ¿Por qué el Tono III? La *Missa Tertii toni*, de Rodrigo de Ceballos fue copiada en Guatemala alrededor de 1600 y

cantada profusamente no sólo en la capital sino que también en una localidad tan remota como Jacaltenango.

El magnífico trabajo de M. E. Grebe reafirma aun más su derecho a figurar como una de las musicólogas realmente distinguidas en actividad en las Américas. La hazaña de publicar esta monografía en un inglés impecable no es menos seductor. ¿Cuántos musicólogos de habla inglesa habrían podido hacer lo mismo en castellano?

ROBERT STEVENSON

Andrés Sas Orchassal. *La música en la Catedral de Lima durante el Virreinato. Primera Parte. Historia General*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Casa de la Cultura del Perú, 1971. 280 pp. *Segunda Parte. Diccionario Biográfico*. Tomo I, tomo II. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1972. 460 pp.

Hasta hace muy poco tiempo, la música latinoamericana antes de 1800 encontró más defensores entre los eruditos extranjeros que entre los oriundos de estos países. En 1949 Rodolfo Holzmann fue el decano entre los compiladores de un excelente "Catálogo de los manuscritos de música existentes en el Archivo Arzobispal de Lima"; en 1951, Francisco Curt Lange editó el *Archivo de música religiosa de la Capitanía Geral das Minas Gerais, Brasil, siglo XVIII* con composiciones fechadas entre 1787-1789 de mulatos brasileños; en 1952 Jesús Bal y Gay editó un volumen en gran parte dedicado al mexicano Don Juan de Lienas (*Fl.* 1640); en 1953 la disertación para el Doctorado de Alice Ray (Catalyne) incluye un cuarteto de Misas para coro doble de Juan Gutiérrez de Padilla (muerto en Puebla en 1664); en 1965 Steven Barwick publicó las transcripciones que había hecho a fines de la década de 1940 de todos los Magnificats existentes de Fernando o Hernando Franco (1532-1585); ese mismo año E. Thomas Stanford publicó "Una lamentación de Jeremías compuesta en el siglo XVI para el uso de la Catedral de México", y en 1969 Lincoln Spiess y Stanford colaboraron en la edición de *An Introduction to Certain Mexican Musical Archives*.

Andrés Sas pertenece a esta misma distinguida estirpe. Aunque mejor conocido en vida como compositor (nació en París en 1900 y murió en Lima el 26 de agosto de 1967), comenzó a publicar trabajos eruditos ya en 1934, al contribuir con un artículo todavía útil "Aperçu sur la musique Inca" en *Acta Musicologica*. vi/1-8, que puso al día varias conclusiones de Raoul y Marguerite